



Flor del espinillo

Colección

CORRIENTES

XIV

Moni Munilla
Corrientes Capital

Alejandro Mauriño
Corrientes Capital



CURUZÚ CUATÍÁ
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



Flor del espinillo : Corrientes / Nilda Rosa Nicolini... [et al.].-1a ed.

Tres de Febrero : Imaginante ; Curuzú Cuatiá : Municipalidad de Curuzú Cuatiá, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8313-66-5

1. Antología de Poesía. 2. Poesía Argentina. I. Nicolini, Nilda Rosa.
CDD A861

Editora: Carolina Zamudio.

Maquetación: Oscar Fortuna.

© 2020 de sus respectivos textos: Moni Munilla y Alejandro Mauriño.

Publicado en Argentina / Published in Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito del titular del copyright.



Flor del espinillo

Colección

CORRIENTES

XIV

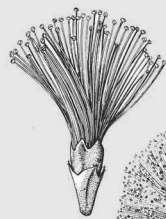
Moni Munilla
Corrientes Capital

Alejandro Mauriño
Corrientes Capital



CURUZÚ CUATÍÁ
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



A pesar de los tiempos difíciles que enfrentamos, la comunidad curuzucuateña sigue apostando al desarrollo educativo y cultural. Durante las crisis, una de las mejores herramientas de las que servirse es la creatividad. Es por ello que, desde el Municipio de Curuzú Cuatíá, decidimos abrirnos al mundo y, principalmente, compartir nuestro propio talento, a través de la Novena Feria Internacional del Libro, espacio que nos permitirá compartir nuestra identidad. ¿Quiénes somos y de dónde venimos? Hacia dónde vamos. Una gran oportunidad de contarles a una cantidad ilimitada de receptores y lectores sobre el riquísimo acervo cultural que en más de 200 años de historia Curuzú Cuatíá fue construyendo, como Primer Pueblo Patrio Argentino, fundado por Manuel Belgrano el 16 de noviembre de 1810.

La «Colección Flor del Espinillo» es una iniciativa que abre un nuevo camino en este sentido. Confluyen en ella treinta y nueve autores curuzucuateños, correntinos, argentinos y de todo el mundo. La posibilidad de aunar estas voces que hablan desde su propia idiosincrasia en una sola colección de libros —digitales y gratuitos— nos llena de esperanza. Aventurarnos en la democratización de la cultura y su libre acceso, con las posibilidades tecnológicas actuales, es un reto que enfrentamos sin dudar, con la firme convicción de que la lectura debe seguir siendo un pilar de la educación.

Curuzú Cuatíá cuenta con dos bibliotecas. Una de ellas, la “Bernardino Rivadavia-BPR de ACYAC”, asociación sin fines de lucro que promueve el saber en todos sus ámbitos, data de 1914 y fue pionera en la región. A la par, la más joven biblioteca “Cuatíá Rendá” completa un amplio abanico de posibilidades de acceso no solo al libro, sino a múltiples actividades de creación y educativas. Es de destacar que ambas forman parte de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, CONABIP.

Nuestra ciudad se enriquece también con monumentos y edificios históricos que conforman el patrimonio local. Entre ellos, el Museo Tarragó Ros y la Casa de la Cultura ACYAC, el Anfiteatro Quique Sorribes, los parques Mitre, Mita Rorí y Martín Fierro, donde se realizan fiestas populares, lanzamientos de carnavales y otros eventos públicos. El Club Social, declarado Patrimonio Arquitectónico, y la Sociedad Italiana, fundada en 1867, Patrimonio Histórico y Cultural de la Provincia de Corrientes.

Es por todo ello, y con miras al futuro, que celebramos esta feria única en su tipo para una localidad como la nuestra y, de manera particular, esta colección. Nos sentimos honrados de recibir el aporte de figuras destacadas de la literatura de más de veinte países para seguir acrecentando nuestro legado en el más amplio sentido. Es momento de soñar y concretar el presente: un pueblo que crea cultura, es un pueblo que crece.

José Miguel Ángel Irigoyen
Intendente Municipal
Curuzú Cuatíá, Corrientes, Argentina



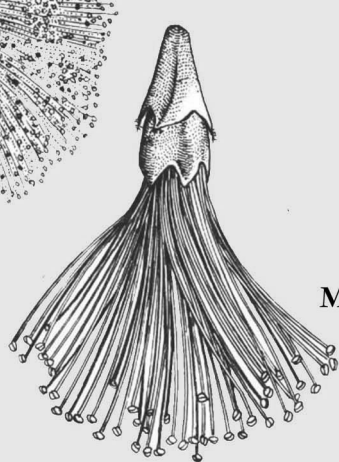
Moni Munilla

(Corrientes, 1958).

Es profesora de Enseñanza Preescolar. Escritora, periodista cultural y gestora cultural, desde el año 2005 y hasta el 2013 tuvo a su cargo la sección Cultura del diario El Litoral de Corrientes. Miembro fundador e integrante de la Comisión Juvenil de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), filial Corrientes. 1978. Integró comisiones de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), filial Corrientes. Preside el grupo literario «Marta de París», filial Corrientes.

*Tiene los siguientes libros editados desde el año 2003 a la fecha: «Marión» (poesía), Editora Vida Correntina; «Cuando digo Septiembre» (poesía y prosa poética), Moglia Ediciones; «Mundo de muñecas» (cuento «El sueño de Marión»), selección de autores correntinos y valencianos. Moglia Ediciones; «Ella y los pájaros» (poesía y prosa poética). Moglia

Ediciones; «Mujeres que hicieron Patria», selección de biografías (Sara Velar de Gauna), Moglia Ediciones; «Pintado de azul», poesía, Moglia Ediciones; «Demasiado lejos no es un lugar», novela, Moglia Ediciones; «Ramona plantó una estrella», poesías, para el proyecto «Cartones y libros en esta Navidad», de la Subsecretaría de Trabajo. «Navidad y ficción», Subsecretaría de Trabajo, Con Martín Alvarenga, Constanza Pérez Ruiz y Pilar Romano; «Me quedan las palabras», poesía y prosa poética, Moglia Ediciones; «Un camino de plata», libro 25° aniversario de la Fiesta Nacional del Chamamé, compilación de testimonios y biografías; «Marta de Paris. Vida y obra comentada», con otros autores, Moglia Ediciones; «Memoria de mis sitios amados», Poesía y microficción, Moglia Ediciones; «Antología Federal de Poesía. Región Nordeste», CFI (Consejo Federal de Inversiones); «Escritores Correntinos de Tres Siglos», Biobibliografía de 102 Escritores de Corrientes. Con otros autores. Amerindia Ediciones Correntinas; «Poetas de Corrientes Siglo XXI», Editorial D; «El árbol de guayabas», Poesía, Moglia Ediciones; «Cuentos con Patas», Cuentos para niños, Moglia Ediciones; «La casa sola», editorial Vinciguerra. Ha recibido numerosas distinciones a nivel regional y provincial. Participa como jurado en eventos literarios de Corrientes.



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatíá

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatíá»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Directora «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Directora Biblioteca Popular «Cuatíá Rendá»

Curuzú Cuatíá, 2020

OTOÑO

Cuando abrió la ventana
el viento hizo volar los papeles
y las palabras se aferraron al borde
de las hojas
para no caer.
Ella siguió escribiendo
como si nada.

LA TARDE

Se hizo la tarde junto al río
así como los pájaros hacen su nido
se fue alzando la tarde ante mis ojos
con su rojo fulgor adormecido.

El río trae siempre los nombres en su cauce
y se vuelve raíz en mi destino.

Hoy recogí de su orilla, la voz de mi padre,
el canto que cantaba en el patio de mi casa,
sus manos deletreando las primeras palabras
sobre estos sueños míos.

ABRAZO

Madrugada.

La pregunta me saca de la cama

a tientas llego al escritorio

y escribo. Las letras desaparejas

crepitan entre mis dedos.

¿Qué es el cielo? Silencio.

Un abrazo, respondo.

Ya la noche cabalga

aferrada a los ojos del tiempo.

HILACHAS

En el ropero
cuelgo en perchas deformes
los días grises.
A veces los elijo,
me visto con sus hilachas
y salgo en busca del sol.

DOMINGO

Los días avanzan
se repiten desde el amanecer
hasta su propia sombra.
El círculo rojo en el almanaque
me recuerda que hoy es domingo
otra vez.

TESTIMONIAL

Me prohibieron hablar
y evité por un tiempo las palabras.
Andaba con los pasos agitados
me miraba las manos transpiradas de inviernos
en el espejo el reflejo de mis ojos
quebraba tanto daño.
Me prohibieron hablar y fui por el silencio
mientras cuidaba el jardín y sus atardeceres
mientras abría las ventanas y encendía
en las noches mis plegarias.
Llevaba en un cuaderno un par de frases
que acompañaban mis gestos.
«Estoy de acuerdo», «Sí, por supuesto»
se hicieron necesarias ante un posible encuentro.
Me prohibieron hablar y decía por dentro
desde ese lugar tremendamente cierto.
Escuchaba mi voz, creía en mi palabra,
en mi universo imperfecto.
Me prohibieron hablar y los dejé que crean

se reunían en lugares secretos
pronunciaban mi nombre, lo alzaban por el aire
como un trofeo.
Ellos estaban muertos
y yo amaba la vida
que latía en mis versos.

INSTANTE

La tarde recorre la distancia
desde mi cuerpo a tu abrazo.
Al final se hace la noche
y nosotros, como si amaneciera,
volvemos del amor.

DESPERTAR

No me mires.

Estoy resucitando en un cuerpo
que aún no me reconoce.

Tengo la piel recién amanecida
y siento latir la vida si respiro.

Pero, no me mires.

Otro cielo me trazó el destino
en un papel en blanco.

Mi letra tan pequeña
dibujó esta casa y esperé hasta encontrarte.

¿Es así como comienza la vida?

¿Hay un lugar que es cierto y determina
el renacer de cada primavera?

Te pido, no me mires.

Están creciendo mis alas,
mi voz va designando sus colores,
todo temor de ser se vuelve maravilla
y vuelo hacia tus brazos.

Ahora sí quiero verme en tus ojos,
desnuda y frágil
como un instante.

LOS PÁJAROS

Al poeta Jorge Sánchez Aguilar

Los pájaros se despidieron
al amanecer,
emigraron en bandada
silenciando el canto primigenio.
Alzaron vuelo ese domingo de otoño,
sus alas azuzaron al viento
en el patio de la casa
todo quedó ¡tan quieto!
Un pequeño mainumby*
celebró el ritual del tiempo
entre las flores del ceibo.
-Volverán-, dijo el poeta
ahondando en el presagio
de lo eterno.

*mainumby: picaflor en idioma guaraní.

EN PERSPECTIVA

Desde donde estoy,
desde donde soy,
todo aquel que pasa
es un enigma que contemplo.

LLUVIA

Amiga, recuéstate en mis versos,
y con tu pequeña canción
abre las puertas al recuerdo.
Dime cuanto quieras,
hazlo como sea
más no te vuelvas
sin tocar lo que llevo dentro.

EL SALTO

Estoy dormida cuando salto.

Mis piernas se doblan
para tomar impulso,
salto de memoria,
salto con mi pequeña paz
como ofrenda salvadora.
Del otro lado no seré yo,
Es lo único que recuerdo
al despertar.

ABSURDO

Me detuve en el camino para secar mis alas,
todo de viento el sol sobre mis alas transpiradas.
Vano el intento por volar, no más este terrible absurdo,
dije mientras peinaba las plumas desgastadas.
El cielo se cubría de ocre con la tarde sumiendo,
mi cuerpo devastado era un hondo silencio
que atravesaba en su mudez el mismo sueño.
Mis dos alas se abrieron cuando cerré los ojos,
escuché que gritaron y rieron a su antojo.
Alguien con una piedra se cruzó en mi destino
y olvidó que era un ángel al darme su castigo.

FIN DEL MUNDO

El mundo se termina,
la ciudad es un caos con la gente que va y viene
arrastrando valijas.

Embalan sus objetos más preciados,
construyen muros antisísmicos
y llaman por teléfono a los parientes lejanos,
prometiéndole herencias que no existen
y un afecto hipotecado.

El mundo se termina,
y aquellos pecados que no han sido exhumados,
ingresan al calvario con su culpa
impresa de lado a lado.

De todos los temores,
preocupa el más allá de lo terreno.

Por un instante, se olvidan los vencimientos,
desamparada, la gente grita y se empuja
aunque en las vidrieras las ofertas siguen siendo tentadoras.

El tema es este hoy que nos lanza hacia el cielo
o nos hunde en el infierno,

nos iguala el miedo, aunque cueste reconocerlo,
los niños juegan a la rayuela porque no saben,
el mundo es el barrio y la plaza y el camino hasta la escuela.
-Es mentira-, dice el loco al pasar
y al menos por esta vez, todos le devolvemos la sonrisa.

SOLEDAD

Me encogía de hombros.

El teléfono sonaba con ese tono ronco
que siempre me alteraba.

Así a la misma hora, así todas las tardes,
corría hacia la sala, pasaba por mi cuarto,
era un juego perverso sin ningún adversario.

Alternaba el camino para llegar al patio
Y desde allí volvía hasta quedar inmóvil
muy cerca del piano.

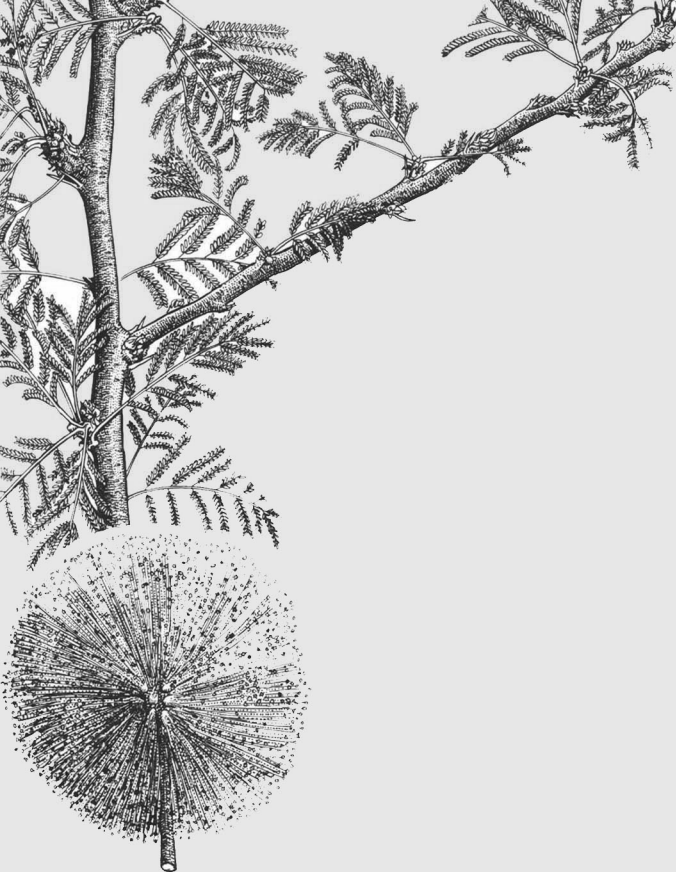
Estaban, como siempre, las flores ya marchitas
en el jarrón de vidrio con el borde astillado.

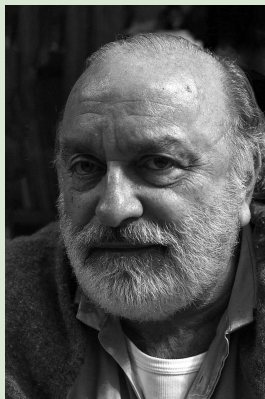
Corría descalza, con el pelo mojado,
envuelta en una bata, con los ojos cerrados.

Corría y gritaba o iba diciendo algo,
si corría desnuda cerraba las ventanas
y detrás de un postigo, me pintaba los labios.

El teléfono sonaba y preparaba el vestido
con bordado de piedras y tules en los largos,
me arreglaba las uñas y tomaba té frío

con masitas de almendras y bombones frutados.
En las tardes de invierno, me tendía en la alfombra
con los pies abrigados y un libro entre las manos.
Recitaba poesía y no sentía miedo. Siempre estaba esperando
y en la espera las horas se iban diluyendo hasta dejarme inerte
con mis sueños prestados.
En verano reía recostada en el pasto. Los días eran largos
y la tarde llegaba con el sol del ocaso.
Corría hacia el teléfono con los dedos cansados
y ese impulso atrevido de cerrarme los labios
rendida ante el silencio de una noche mezquina
con mi propio cansancio.
Sonaba aquel teléfono y jamás contestaron.
Cuando el tono apretado que tanto me irritaba
caía de mi oído hasta volverse agudo como un hondo letargo.
Corría cada tarde esquivando las sillas
esquivando a la muerte hasta llegar al patio.





Alejandro Oscar Mauriño

(Buenos Aires, Argentina, 1948).

Residió alternativamente, durante su niñez y adolescencia, en su ciudad natal, la ciudad de Corrientes y las localidades correntinas de Palmar Grande, Caá Catí y Mburucuyá. Desde 1978, afincado en la ciudad capital.

Periodista egresado del Círculo de la Prensa de Buenos Aires, acredita una amplia trayectoria en medios gráficos y radios. Posee además el título universitario de Martillero Público (Universidad Nacional del Nordeste, 2009). Es casado en terceras nupcias con Torunn FlatebØ. Tiene dos hijos y cuatro nietos.

Ha editado veintidós libros de poesía: «Si Estás» (1973); «Contraviento» (1978); «Primera Antología de la Poesía de Corrientes» (1980); «Siglos y Odios» (1988); «Hecho en la Gran Arena» (1991); «La Soledad Avanza» (1991); «Plazas de Corrientes» (1995); «Retazos» (1996); «Giralunas» (1996); «Poemas Zafados» (con otros nueve autores, 1997); «Trasueño» (1998); y «Poemas

Zafados II» (con otros doce autores, 1998); «Silente y Añil» (2000); «Esplendor de la Noche » (2000); «Odas, Profecías y Maldiciones» (2000); «Otros Poemas» (2000); «Libre» (2001); «Quince Breves Poemas del Corazón» (2001); «Oraciones Ateas» (2003); «Elegías» (2006, haikus y tankas); «Extranjero del mar» (2012); y «El vate solitario» (antología personal, 2018).

En 1999 publicó además la novela de ficción «Güisqui y Aceitunas»; en 2002, «Historias con Lluvia» (cuentos); en 2004, el cuento «Siglo Fénix» y, en el mismo año, el ensayo «Omar Khayam y Borges». La editorial Moglia Ediciones publicó en 2006 la colección de cuentos «El Gran Viaje». En el mismo año apareció su ensayo «Odín Fleitas, el gran poeta olvidado», editado por la Subsecretaría de Cultura de Corrientes. En total, treinta y un títulos.

Libros inéditos: «Poses» (poesía y prosa); «Geografía Borgeana» (ensayo); «HIVernación» (teatro); «Diccionario de voces, seudónimos, toponimias y modismos de Corrientes», «Pequeñas Hazañas» (novela); «Stephanie» (colección de cuentos); «Lembranzas» (poesía); y «Poemas de la Líbido Secreta » (poesía).

Su obra poética y narrativa figura en antologías argentinas y españolas. Fue traducido al inglés, el francés, el alemán y el guaraní, y su poesía publicada en revistas especializadas de Uruguay, Israel y Estados Unidos.

Ha dictado numerosas conferencias acerca de temas ligados a la literatura y la historia nacional y provincial. Fundador y director del «Ateneo Khayam» de Corrientes, institución destinada a la difusión de la poesía en boca de sus propios autores. Sus datos biográficos pueden ser ampliados en «Google» y en «REME» (Red Mundial de Escritores en Español).

Su dirección actual: General Paz 894, 2º «A», (3400) Corrientes, Argentina. Teléfono fijo 54-379-442-6335; celular 379-4-822856. Correo electrónico: alejomau@yahoo.com.ar

PROVERBIO

Solitario, una hora hirió mi tarde
mientras soñaba a través de la ventana:
evocaciones, tiempos idos, cobardes
pensamientos, glorias demasiado calladas.

Un tajo de sol cortó ese aire
personal, aquella hora sabrosa y maga,
igual a todas, silente, casi amable,
y dio a luz mi certeza de la nada.

¡Tantas veces los recuerdos adhieren
al signo indescifrable que es el alma!
Poetas del oro latino, con palabras

que el tiempo no ha gastado, lo advierten:
todas, todas las horas nos hieren,
y sólo una -la última- nos mata.

“Giralunas”, 1996.

TRASUEÑO

Sos como es el mar,
incansable y húmeda.

Verdes tus ojos,
salada tu espuma.

Sos como es la Luna,
pálida, insondable;
lejana y difusa
su faz venerable.

Sos como es la vida,
ardiente y tranquila,
blanca, roja, negra,
picante, desabrida.

Sos como una mano,
cortada por líneas,
cálidas o breves,
rosada de enigmas.

Sos... como es el fin:
inesperado y constante,
vivo en cada rima,
y a veces feliz.

“Trasueño”, 1997.

ODA AL INSTANTE

Cortada por un cable y alguna suave rama,
vi salir la luna, acodado en mi ventana.

¡Morían tantas cosas con la rojiza Selene!
El día, aquella tarde, el sol de cada siempre.

En medio de la brisa cantaban las acacias,
y cubiertas de noche ondulaban las chicharras.

Ninguno era casual: desde antiguo ya estaba
el verano, la Luna, esta vida y esta nada.

La bella hacia los cielos subía, envidiable,
silenciosa y serena, de todos y de nadie.

Pensé cantar al mundo, a lo bello, a los amantes.
Pero sólo fue esta oda, de homenaje al instante.

“Odas, profecías y maldiciones”, 2000.

RESPONSO

Estarán ya los hábiles gusanos
comiéndote los ojos, boca y nariz.
En un mar de podredumbre, tus manos,
tu cabellera, tu inmácula matriz.

Arriba, como siempre, el verde cielo,
abajo, en sucia caja, el gran festín.
Y en ambas oquedades, los anhelos
que acompañan los rituales del morir.

Los reptantes son hombres que te aman
sin cesar, que no duermen ni desmayan,
y tus carnes digieren hasta el fin.

En el lecho final ya no estás sola:
Los vermes que te cubren, como olas,
como enjambres de la gula, son cien mil.

“Extranjero del mar”, 2012

GRIS

Un poeta produce cuando es otoño y llovizna
y las casas se elevan por la gracia de la niebla,
el poeta vuelve entonces al país de la infancia
poblado de angustias, de sonidos y abuelas.

Calla el tiempo un instante, orvalla la mirada,
la nube es universo que envuelve todo el cielo
cercano, por la tarde, al plano del ocaso, o así
al menos lo imagina el poeta que aguarda.

Nada en esa fiebre el consabido silencio
que sirve como abono de las bellas metáforas;
suena aquello oculto, place para el hombre
la magia indescriptible de esa breve instancia.

Un poeta genera los frutos que en el alma
alimentan la vida con sutiles fragancias: el azul
de los días, la querida y su amor, el vino y la luz
que en cada buen camino como meta se instala.

¡Infeliz la distancia entre el ave y la sonrisa!
¡Maldita sea la alcurnia del odio y la mentira!
Calma lluvia nos dice que es inútil la prisa
si en cada hora cantan siempre sesenta vidas.

Un poeta escribe y la mano le es ajena:
cinco dedos suplantán el dolor que los tiempos
le agregan a esa gota con tono de pena;
con el otoño las hojas dan la forma del viento.

“Otros Poemas”, 2000.

AVES

Aves, aves, aves del viento
y de la bruma, del mar
y el arco iris, de la luz
y la incógnita altura.

Aves que en las alas
una vieja ansia humana
inconquistada llevan,
aves, pájaros-aves
del único cielo,
leves aceros del sol,
núbiles nubes del instante.

Aves azules del hielo,
rojiverdes del trópico,
blancas y oscuras
de la propia vida, aves
que la Luna traspapela
y aves, al fin,
que en el insomnio
vuelan.

“Trasueño”, 1997.

MBURUCUYÁ

Mburucuyá es una flor y acaso
cierta fruta de mágico sabor.

Pero en mi corazón
es un pueblo herido
de emociones, y a él le digo:

Evoco tus veranos lunares
que el tiempo ya ha matado
y que mi memoria ensueña.

Sos como un patio engreído de jazmines,
o como es el mar, hermoso y lejano,
perfumado de verdes, y húmedo.

El tiempo ha sido, con vos,
benigno. Los hombres han muerto,
envejecido, olvidado y perdido
su rumbo terrenal.

Tus calles y tu aire fantasmal
siguen siendo los mismos.

“Giralunas”, 1996.

A UNA MADRE MÍA

En ocasiones retorno, enamorado,
a la campesina imagen de la madre.
A aquella joven bella. La de los '50,
fija en el camino de la luna y nadie.
Hoy volvió ella, con su carga de años
y su celeste mirada, triste de extrañarme.
Vino quizás la nube, la paloma y el ave;
Cronos con su vara, o un inerte hado.
Hoy llegaron todos: los fantasmas,
la madre, la risa y los añoros, helados.
Unos con su otoño en plena primavera,
otros en su canto de tan etéreo, suave.
Vuelvo aquí a la íntima y primera;
a la única dueña del parto doloroso.
A la que quiso, ingenua, la profesión
de madre. Y más luego fue señora
del recuerdo perdido, y del aire.
Todo es una rueda, todo es alarde
de la finitud, del polvo recurrente

que sutil se nos filtra en cada hora.
En la mía, en la tuya, en cada mes
del calendario adverso. En este verso.
Retorno al personal secreto que te digo,
hijo al fin, y me oprime y conmueve:
Nada. Nada ya me asombra, mamá,
pero todo, o casi todo, aún me duele.

“Odas, profecías y maldiciones”, 2000.

TORMENTA

Se moja el río con la lluvia y la tierra absorbe
violenta el alma de las nubes.

Largas centellas deforman con neoluz el horizonte,
y una falsa noche asusta al mediodía.

Los truenos son del ruido toda referencia,
y la incompreensión mata a las aves de este lapso nocturno.

El gris y el viento, reyes son del día inconcluso.
Allá abajo, los peces imploran a sus dioses envueltos
en aire, imaginados y temidos desde siempre.

Sobre yunques de árboles y torres inciertas, el rayo
marca el rumbo de la danza frenética.

Nada es paz. Vive el todo revuelto en espirales
de bruma y hojarasca, en cortinas de agua oscurecida.
Algún techo se confunde y vuela, emparentado de cielo.

Una casa solitaria se expresa, por la batida ventana
entreabierta. Las calles no son calles: parecieran lagunas
de cemento, desiertas.

Con la lluvia un aire frío viene desde el sur
y las hojas de los árboles mixturan su horror
con derrotadas mariposas.

Algunos hombres miran, absortos, tal belleza.
Otros hombres-peces sólo tiemblan, y rezan.
Con pasados remotos sueñan las ancianas hembras.
Y gozan con el caos los ínclitos poetas.

No es el fin.
Sólo es la muestra.

“La soledad avanza”, 1991.

CIUDAD SIN NOMBRE (CORES)

Un río profundo y cuaternario crea riberas distintas: la izquierda, guaraní, española, alta y antigua; la derecha, inmigrante y toba, inundable, progresista.

El cauce viene rodando, trasmlenario, hacia el oeste, pero desde inmemorial y pretérito azar, aquí dobló hacia el sur y dijo basta. Es el pariente del mar: Pará-aná. Paraná.

Devaneos, odios, amores, culturas e ignorancias, fanatismos, ambiciones miserables, luces y sombras de siglos fueron plantando pequeñas figuras humanas con sus cosas propias de la magia.

En este pago, la insignia del poder se aposentó en casas ribereñas, en chacras, en campos acuáticos, vacunos e interminables, en templos de supuesto amor y en la guerra que mal acompañó la vida y con lenta agonía permitió que la aldea fructifique de la nada.

El tiempo creció. El viejo viento siguió su soplo; del norte, caliente y polvoriento, y del sur, a veces frío y siempre fresco. El bosque huyó hacia el suburbio y los peces murmuraron un sumergido espanto.

La vida persistió su hondo curso, como el insomne río, y dos aldeas ya, lejanas en costumbres, cercanas en distancia e idénticas en pequeñez, cementaron su arrogancia entre el agua, la piedra, el barro y el verde siempre acechante.

Una, somnolienta y amante de la estirpe, siesteña, fetichista, nocturna, bohemia. Otra, resentida de juventud, trabajadora, deslumbrada de sí misma, camionera, matutina.

Corrientes y Resistencia.

Dos barrios —nada más— de una ciudad cisplatina aún sin nombre.

“Trasueño”, 1997.

DRÍADES

Hacia la íntima madera del tronco añoso y por la rama sólida de aves, existen con certeza milenaria las bellas dríades del alma.

Mujeres, duendes, bellas damas; casual sumisa o feroz mundana; por la corteza gris de las acacias reinan sus caricias, y cantan.

Espíritu de la hoja que en el bosque baila y llama, rumor alado. Del pino, espingarda. Pálida y ardida rexina blanca.

Sobrevuela los tiempos la dríade griega señora del árbol y la planta; a su niño de truenos con sangre de algarrobos amamanta.

Es libertad, es magia de la savia leve de la bruma: en los altos montes de araucarias, es la oclusa hada perpetua de mi infancia.

“Libre”, 2001.

OTOÑO

Humo de las hojas de fresno,
neblina y calma, sol bienvenido.
El derivar del gran río ya fresco;
la melancólica paz del domingo.

Pasan en lo alto los patos tras
otro y otro y otro horizonte
y uno y mil barriletes suben
porque el cielo siempre imanta.

El anciano mira el tiempo
desde su antigua ventana.
Allá, una arboleda desnuda
por la poda necesaria.

Un gusto de cosas bellas
tienen tus cosas, otoño.
La albahaca, el mar, sus sirenas,
y las redondas naranjas.

Tu color es dorado, calmo,
y hasta las humanas penas,
se pierden y se disgregan
en el patriótico mayo.

Lembranza del tórrido verano,
gélido invierno presentido:
desde el equinoccial marzo
hasta el helado solsticio.

Naipes, vino, ajedrez, la madre
dando amor y teta al niño;
todo ello y más tenés, otoño,
y aún extraña cosa: el olvido.

“Odas, profecías y maldiciones”, 2000.

ÁRBOL

Sombra, flores, pájaros y frutos.
Madera, follaje, altura y profundidad.
Raíces. Fuego. Hacheros y agricultura, luego desierto.
Piedra prehistórica que lo recuerda.

El sonoro tambor; pianos y violines.
Obeso contrabajo y castañuelas gentiles.
Laúd, mandolina y por fin, guitarra inmortal.
La libertad de Euskadi y los últimos acordes de Santos Vega.

Una silla. Esta mesa. Lápiz fundamental.
Ramas que adornan el vértice de un cuadro
y el perfume del incienso y el ébano.
La rojiza llama del fogón. La ceniza en la herida.

El barco del fenicio, el trirreme griego, la ignara carabela
que trajo la mugre y la peste al paraíso.
Los palos con que midió el mundo Eratóstenes
y la flecha que permitió el odio a la distancia.

La cruz que un carpintero judío no imaginó para sí.
De la antorcha su luz y la pequeña llama del fósforo.
Una casa, un tibio techo bajo la nieve.
El sitio de nacer, amar y morir: el lecho.

Hizo, hace y hará ésto, o mucho más, el árbol.
En multitud, el bosque; en soledad, la referencia.
Su verditud ensueña. Canta la casuarina en la brisa.
Es amistad y es esta hoja, en la que el poema piensa.

“Odas, profecías y maldiciones”, 2000.

NÚMEROS

¿Cuál es el número más antiguo?

—Uno, dijo el cazador solitario.

—Dos, soñó la mujer enamorada.

—Tres, afirmaron el primogénito, los colores y el triángulo.

—Cuatro, corearon los puntos cardinales.

—Cien, bramó el centurión.

—Diez mil, proclamó el general.

—Miles y miles, aseguraron la lluvia y el sembrador de trigo.

—Miles de millones, supuso una estrella.

Pero nadie se aproximó a la verdad,
porque los números no tienen edad.

Son ficciones, mentiras racionales,
tienen principio, pero nunca finales.

Y el terrible, fatídico y lacerante obrero
de la nada constante, definitivo cero.

Inédito

EL QUINCHO

Dormido como un niño en su más tierna infancia
marchaste hacia la tierra que algunos llaman cielo,
sin saber que ese sitio de melodías y ensueños
estaba en ese quincho, al lado de tu casa.

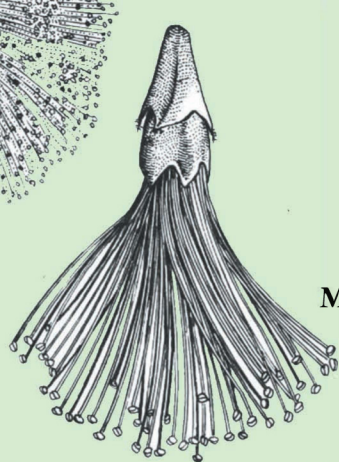
Sin avisar te fuiste, amigo de los tiempos,
soñando con castillos en una madrugada.
La casa de la esquina de pronto fue silencio,
y en los que quedamos... nació cierta añoranza.

En ese mismo lecho donde finaste un día,
nacieron tus sencillos y sublimes versos
impregnados por siempre de la maga poesía:
recitarlos fue el don que te dio el universo.

Quién sabe dónde estás, y si estás en algún lado,
si nos ves, y reís, en misterioso oriente...
De tristeza y dolor sigue siendo mi estado,
y así llora tu pueblo, casi mudo y silente.

Telarañas y espinas en el quincho enseñoran
poeta de la vida y querido pariente...
Te aseguro que el tiempo señala esta hora
como eterna memoria del gran Juan Carlos Jensen.

Inédito



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatíá

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatíá»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Presidente «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Presidente Biblioteca Popular «Cuatíá Rendá»

Curuzú Cuatíá, 2020